

PREGÓN DEL DÍA DE SANTIAGO 2017

Excelentísimo Sr. Alcalde, autoridades, miembros de la corporación municipal, vecinos y forasteros de Melgar. Antes de nada y siguiendo con las buenas costumbres que aprendimos de nuestros mayores, permitidme dar las gracias al Ayuntamiento y en especial a su Alcalde, D. Jose Antonio del Olmo, por su amable invitación a dar el pregón de fiestas del año 2017.

Aunque yo no vine al mundo en la provincia de burgos, soy hijo de dos personas de este pueblo que emigraron a la bella villa de Salamanca, ciudad donde nació, pero mis padres nunca olvidaron sus raíces y ejercieron de hijos de la villa de Melgar de Fernamental. Decía Domingo Ortega que mi padre Emilio Gutiérrez, Emilito para los amigos, era el cónsul honorario de Melgar en Salamanca.

Desde que alcanzan mis recuerdos todos los meses de Agosto veníamos de vacaciones al pueblo y ¡que recuerdos!.. El viaje en tren durante largas horas, teniendo que hacer noche en Medina del Campo para, de madrugada, coger el correo de Santander y poder llegar hasta Osorno.

Después, en los años 60, mi padre se compro un Seat 600 y como en la serie de Cuéntame veníamos toda la familia: mis padres, mi hermana Maite, mi tía Basilia, el perro, las maletas y yo y ¡todos cabíamos! Increíble. Al llegar a la plaza siempre había una persona que se ofrecía a ayudarnos: Vicente el pregonero. Se llevaba muy bien con mi padre que, por cierto, era el único de la familia que lo entendía. Que pregones aquellos en la plaza. Todo el mundo rodeaba a Vicente, lo escuchaban, lo miraban y... nadie entendía nada.

De mis primeros recuerdos destacan los juegos con los amigos en el patio de mi casa: Carlos “pájaro, Albertin, Cesar Malabe, Pablo Cabria, Manolo Marcos, Santi, Carmelo y tantos otros con los que disfrute muchas horas de juegos. Y el río Pisuerga. Todas las mañanas andando, en bici o en coche acompañaba a mis padres y a mi hermana a la playa del río. Allí se juntaban con sus amigos, los Guerra, Pepita, Mari ,Santiago y Herminia y otros muchos, mientras yo me daba largos baños en aquel agua helada o trataba de mantenerme a flote en la famosa piragua que construyó la pandilla de mi padre. Y a las 3 de la tarde regresábamos a casa por la cuesta del matadero con un sol de justicia y un hambre de lobo.

Y así año tras año seguí volviendo a Melgar y....todos crecimos y comenzaron los guateques en la peluquería de mi tía Upe y en el majuelo de Manolo Marcos. Aquellos inolvidables viajes en bicicleta con las chicas de la pandilla y las forasteras que cada año se incorporaban y como no, los primeros amores....pero eso es otra historia.

Recuerdo los bailes en la plaza detrás del templete de la música, los primeros tiempos de las Vegas de mi amigo Paco, la boîte del Zigor de Luis, las chocolatadas de la Perla y las chuletillas de las bodegas. Como comprenderéis me pasaba 6 meses del año en Salamanca esperando que llegara el mes de agosto para venir al pueblo.

Cuando pienso en mi familia me invade la nostalgia al recordar a mis padres, buenos hombres castellanos, ella en el jardín con sus hermanas y mi padre charlando con unos y otros a la sombra de los árboles de la plaza. Y sus tertulias en el bar de Sabi y después en la terraza del Vega. Sin duda constituyeron una de las primeras pandillas de Melgar.

Pero si hablo de pandillas la mejor, la nuestra: los Golfos. ¡Que carrozas hicimos en la nave de Laudelino y como nos lo pasámos!

Pero los años pasaron, Estudie medicina como mi abuelo José, medico de este pueblo durante mas de 30 años, y me especialice en Urología y el destino me dio la oportunidad de venir a trabajar al hospital General Yagüe de Burgos. Y no dudéis que una de los motivos de mi decisión fue Melgar. Aquí quiero hacer un inciso. Todos hemos visto como algunos de nuestros amigos dejaron de venir al pueblo porque sus parejas no tenían interés en venir. Pero en mi caso no fue así, sino que al ver mi pasión por Melgar, mi mujer, Lourdes, trato de integrarse y participar en la vida del pueblo como una más. Por ello permitidme que le dé las gracias.

Con los años muchos de los amigos emigraron y algunos han desaparecido, pero hemos hecho nuevos y entrañables amigos como Enrique Maestu, Paloma y Carlos, que han estado a nuestro lado en los buenos y en los muy malos momentos... Por todo lo que os cuento comprenderéis que aunque no lo sea de forma oficial, me considero hijo adoptivo de esta villa.

Pero basta de nostalgia. Hay que hablar del futuro. Sufrimos al ver los pueblos de nuestra vieja Castilla como se vacían. Las ofertas de trabajo en las capitales y la proximidad y rapidez que dan las autovías hacen que las industrias tengan poco interés en los pueblos...Además el campo sufre, en parte por las sequias y en parte por la despoblación y muchas veces por el poco acierto de los políticos de este país y de los de más allá de nuestras fronteras.

Muchos de nosotros conocimos Melgar con el doble de habitantes que en la actualidad, con unas fiestas en las que era difícil caminar por las calles ante el gran número de visitantes. Tal vez no podamos recobrar aquellos dorados tiempos, pero debemos luchar y resistirnos a la desaparición total. El que se abandona se muere y os lo dice alguien que por profesión conoce el tema .Hay que pelear, olvidar viejas rencillas y egoísmos e

innovar. No se puede criticar y criticar sin aportar ideas. Innovar en la hostelería, en la explotación turística del Pisuega o del Canal de Castilla. También aportar ideas para que los forasteros se interesen más por nuestro patrimonio artístico y por los bellos alrededores, y desde luego, no dejar solos en ese trabajo a nuestros gestores sino ayudar desde abajo, unidos en la idea de que Melgar de Fernamental vuelva a adquirir la importancia que en otro tiempo tuvo.

Se aproximan las fiestas de Nuestra Señora Y San Roque. Y puede ser una oportunidad para comenzar a cambiar, atrayendo a forasteros y haciendo volver por unos días a los que tuvieron que irse. Las fiestas siempre son motivo de alegría, música, baile y de sana diversión Aunque los jóvenes nos miren a veces como a dinosaurios, nosotros también debemos y queremos participar en la fiesta.

Por todo lo dicho y con la capacidad y el honor que me concede el título de pregonero, os convoco a todos a divertirlos y a pasarlo lo mejor posible.

Felices fiestas y viva Melgar de Fernamental.

Muchas gracias

Emilio Gutiérrez Mínguez